

Barbara Schuchard

Un festival de música en las antiguas reducciones jesuíticas chiquitanas, Bolivia (29 de abril–9 de mayo 2004)

Era del turismo, turismo internacional e intercontinental, turismo cultural –y entre-medio el “V Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana Misiones de Chiquitos” en Bolivia– casi sin descubrir todavía por las olas de gente ociosa, interesada, adinerada. En pleno auge de los estudios sobre la cultura de América Latina pudimos presenciar un festival de altas calidades, concurrido ya desde hace años por destacados músicos especializados en la interpretación de música antigua. De su organización y ejecución está encargada la APAC (Asociación Pro Arte y Cultura) de Santa Cruz de la Sierra, en 2004 bajo la dirección artística del padre Piotr Nawrot, SVD, musicólogo polaco que trabaja en el repertorio chiquitano desde 1995, autor de *Indígenas y Cultura Musical en las Reducciones Jesuíticas* (5 Vols., 2000).

Desde el jueves 29 de abril hasta el domingo 9 de mayo se presentaron 118 conciertos en tres sitios de Santa Cruz de la Sierra (capital del departamento) y 15 iglesias, de las cuales 8 pertenecen a las antiguas misiones jesuíticas del Oriente boliviano. La mayoría de ellos tuvieron lugar en Santa Cruz, San Javier, Concepción y San Ignacio. Estas cifras son las del programa impreso: fue imposible asistir a todas las presentaciones y verificar todos los datos, ya que Santa Cruz de la Sierra se halla a 450 km de Santiago de Chiquitos al este y a 623 km de San Ignacio de Moxos al noroeste, y que el acceso a cinco misiones se hace sólo por rutas ripiadas. La única vía

férrea de la zona, entre Santa Cruz y Corumbá (en la frontera con Brasil), pasa por las misiones de San José de Chiquitos y de Roboré (cerca de Santiago de Chiquitos). Total: la visita del festival puede resultar, inadvertidamente, en aventuras “exóticas” y encuentros originales con la parca población indígena que vive en estos parajes.

En este V Festival participaron 40 conjuntos vocales e instrumentales, la mayoría bolivianos, 11 europeos, otros 11 americanos (2 de Argentina, 1 de Brasil, 3 de Chile, 1 de Colombia, 1 de México, 1 de Perú, 1 de Uruguay, 1 de EE.UU.), y un conjunto mixto japonés-israelí. Mencionemos entre los de América Latina en particular el “Ars Antiqua” de México, fundado en 1978, que grabó su disco aniversario de plata en 2003 y viene asistiendo al festival desde hace algunos años. Mencionemos también el Freiburger Barockconsort que –auspiciado por el Goethe-Institut y la Embajada de Alemania– ofreció tres conciertos.

El amplio espectro presentado permitió escuchar música desde el canto gregoriano, pasando por C. Ph. E. Bach (muerto en 1788), hasta un “potpourri de música folklórica autóctona del Oriente boliviano” actual. Un evento conmovedor fue la presentación del órgano de Santa Ana de Velasco; yo lo había visto en 1999, casi completamente destruido, y no había podido creer entonces en los vagos proyectos de una restauración. Las misiones habían tenido cada una su órgano, todos construidos en Chiquitos, pero el de Santa Ana era el único que había sobrevivido precariamente a 80 años en desuso; un equipo franco-boliviano lo restauró gracias al programa de cooperación entre los dos países, y en 2004 se pudo escucharlo durante todos los días que duró el festival.

No detallamos otras actividades, que incluyeron la presentación de libros, clases magistrales, exposiciones, ferias, o grupos de bailes tradicionales. Nos detendremos

sólo en una reunión de musicólogos que tuvo lugar dos días antes de la apertura del festival. El periódico *El Deber* de Santa Cruz (1 de mayo de 2004, pp. 6-7) tituló su reseña de dos páginas: “Musicólogos buscan ser oídos por los intérpretes. Las investigaciones de la música colonial están por delante de las interpretaciones. Falta comunicación entre ambos para avanzar”. Con la participación de uno de los pioneros en la investigación del archivo de Concepción, Bernardo Illari, se discutió sobre todo la reconstrucción de la sonoridad de la música de la colonia. Parece temerse que la intención, por parte de los intérpretes, de ofrecer un espectáculo variado pueda convertir “la música barroca latinoamericana [...] en uno más de los productos folclorizados y exóticos con los que el primer mundo ha aceptado los bienes culturales del tercer mundo” (*ibid.*). Se espera, igualmente, que la investigación logre superar las antiguas rivalidades musicológicas así como también las nacionalistas, y se dé un mayor apoyo a la investigación de la música secular, doméstica y étnica del período colonial.

Algunas otras actividades, marginales todavía durante el festival, como las “casas abiertas” de los chiquitanos y de los ayoréode y una “excursión etno-eco-turística”, dirigieron la atención hacia el hecho de que el festival presenta en primer término la cultura colonial (virreinal) impuesta en su momento a una población indígena dominada. Antes de la llegada de los españoles, efectivamente, el territorio habitado por los indígenas actualmente conocidos como chiquitanos –denominación conferida por los españoles– comprendía más de 40 pueblos y culturas diferentes, que se relacionaron y fusionaron por la convivencia en las reducciones de los jesuitas. Llamativos –y sintomáticos del vergonzoso olvido en que cayeron durante el período independentista las poblaciones indígenas en general y la cultura de las misiones en

particular– son los esfuerzos realizados en este territorio para retomar la acción cultural implementada por los jesuitas: como consecuencia de la inmensa labor llevada a cabo durante la restauración de los templos jesuíticos a partir de 1970 se abrieron y desarrollaron –además de las escuelas de música, corales y orquestas– talleres para los jóvenes en los que se les brinda una profesionalización como carpinteros, talladores, mecánicos y hasta para la fabricación de instrumentos musicales para las orquestas misionales de sus coetáneos.

Los centros de la misión jesuítica, conocidos en la historia como las “reducciones jesuíticas”, merecerían –con ocasión del festival– una atención particular: pienso aquí en la organización de visitas guiadas y conferencias dictadas por historiadores, teólogos, antropólogos e historiadores del arte, para divulgar y apreciar mejor el conjunto de las seis reducciones de San Javier, San Rafael, San José, Concepción, San Miguel y Santa Ana, que ha sido declarado “Patrimonio Cultural de la Humanidad” el 12 de diciembre de 1990, y que, todas ellas, figuran en el recorrido de los conciertos del festival.

El caso particular del órgano de Santa Ana nos permite ahondar brevemente en la historia de las diez misiones de Chiquitos, en el noroeste de la antigua Provincia Jesuítica del Paraguay. La primera fundación después de la llegada de los jesuitas en lo que hoy es Bolivia –la orden había llegado al Perú en 1566– es la de San Javier, en 1691; la última, poco antes de la expulsión de la orden (en 1767), la de Santo Corazón, en 1760. Santa Ana fue fundada en 1755 por el jesuita bávaro Julián Knogler. Las reducciones sirvieron a la evangelización y a la protección de los indios, por un lado contra las incursiones de los bandeirantes (protección contra la esclavitud), por otro lado contra los colonos y funcionarios españoles a los cuales fueron vedados los terri-

torios indígenas (protección contra los abusos del sistema de la encomienda gracias al Real Patronato de 1609 y varios decretos posteriores de los reyes españoles).

Sabemos por las cartas del padre Martin Schmid a familiares en Suiza que él fue, entre 1755 y 1765, el arquitecto no sólo de Concepción, sino también de las iglesias de San Rafael y de San Javier. Talentoso en muchos campos, Schmid es conocido también como músico y compositor de misas, como tallador de altares, confesionarios y púlpitos, maestro, relojero con conocimientos de filosofía, matemática y astronomía¹. La restauración de la mayoría de los templos, a partir de los años setenta, se debe al arquitecto suizo Hans Roth –filiación suiza a través de dos siglos– muerto en 1999 sin haber completado su obra, y llorado en toda esta zona. Gracias a su labor se salvaron seis fundaciones jesuíticas de las diez que había en Chiquitos (mientras que todas las misiones jesuíticas que había en el Paraguay y la Argentina han desaparecido, conservándose en algunos casos solamente sus ruinas). El plano de todas estas reducciones era rigurosamente el mismo: la plaza con la cruz de madera y cuatro palmeras en medio, a un lado la iglesia (de tres naves y techo a dos aguas) con su campanario de madera y sus campanas, viviendas y talleres en los otros lados. Los pisos de las iglesias eran de cerámica, las maderas de las vigas, horcones, etc. de tajiibo, cuchi, soto, todos labrados a mano.

En 1972, durante los trabajos de reconocimiento para iniciar sus restauraciones, Hans Roth descubre en San Rafael y Santa Ana una voluminosa colección de manuscritos, conformada por cerca de 5.500 hojas de partituras de música vocal, de teclado y de cámara, junto con algunos instrumentos. Descubre estos papeles, los salva de su desaparición definitiva y crea el Archivo Misional en Concepción, donde musicólogos americanos y europeos se dedican durante muchos años a la catalogación, reconstrucción y transcripción de la música misional. Se descubren una ópera del compositor y organista jesuita Domenico Zipoli (1688-1726), figura destacada entre los músicos europeos, que vivió en Córdoba, Argentina, desde 1717, así como varias misas y otra música litúrgica del mismo autor. En 1992, para conmemorar mundialmente el quinto centenario del “encuentro” de dos mundos, se graba en Europa un CD como conclusión de una serie de más de 20 conciertos, ejecutados por músicos indios y europeos –proyecto destinado a redescubrir en los grandes centros históricos de la colonización un repertorio fascinante–. Con las “Vísperas de San Javier”, el primer CD de la serie “Chemins du Baroque”, los argentinos Bernardo Illari y Gabriel Garrido, con el coro de los “Niños Cantores de Córdoba”, van a publicar y difundir ese patrimonio musical, mientras que otras grabaciones de música barroca chiquitana se publican en Bolivia, Paraguay y Argentina. Partes de toda esa música constituyen, en 1996, la base del primer festival “Misiones de Chiquitos”. En 2002 se descubre otra colección importante de música misional del siglo XVIII en unas comunidades indígenas de las antiguas misiones de Mojos (hoy departamento del Beni) y se inaugura la nueva sala del Archivo Musical de Chiquitos en Concepción. Estos archivos musicales constituyen hoy la mayor colección existente en el mundo de todas las misiones jesuíticas, no

¹ Conocidas en círculos de antropólogos, historiadores, teólogos y arquitectos se esperan revelar a los ojos de muchos hispanistas también las riquezas de las correspondencias de los jesuitas dirigidas a sus generales o a sus provinciales, las cartas de M. Schmid citadas arriba, el relato sobre “El País y la Nación de los Chiquitos” del Padre Knogler, y muchos otros documentos.

sólo americanas sino también asiáticas. Y el Festival de Música Renacentista y Barroca Americana Misiones de Chiquitos, que tiene lugar cada dos años, es considerado como el más importante de su especialidad en América.

Llaman la atención, en Bolivia, los coros y orquestas misionales de niños y jóvenes en seis de las antiguas reducciones, resultado de un esfuerzo pedagógico que continúa la labor de los jesuitas del siglo XVIII. Habiendo descubierto el talento innato de los indígenas para la música, los jesuitas formaron un coro y una orquesta en cada misión, instalaron escuelas de música a cargo de un maestro de capilla, siempre indio. Cada escuela contaba con una biblioteca constantemente actualizada por copias de otras misiones y de novedades traídas de Europa.

Hay un testigo que ilustra el arraigo de esta labor musical y pedagógica hasta el siglo XIX: el paleontólogo francés Alcide d'Orbigny, en su *Viaje a la América Meridional [...] realizado de 1826 a 1833*, describe así un domingo en la iglesia de San Javier: "Se cantó una gran misa con música italiana y tuve la verdadera sorpresa de encontrar entre los indios esta música preferible a toda la que había escuchado aun en las ciudades más ricas de Bolivia. [...] Cada cantor, cada corista, con el papel de la música ante sí, desempeñaba su parte con gusto, acompañado por el órgano y numerosos violines fabricados por los indígenas. Escuchaba esta música con placer debido en parte a que en todo el resto de América no había podido oír otra mejor. Era un resto del esplendor introducido en las misiones por los jesuitas [*sic*], cuyos trabajos tuve necesariamente que admirar, pensando que antes de su llegada los chiquitos, todavía en estado salvaje, se hallaban dispersos por los bosques" (vol. IV, cap. XXIX, bis). En el Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana Misiones de

Chiquitos se enfrenta uno, pues, con un aspecto tangible de los múltiples mestizajes que produjeron en Latinoamérica culturas específicas, entre ellas el gran arte musical del barroco americano.

- Para más información, tanto turística como bibliográfica, dirigirse a APAC, calle Beni N.º 228, casilla 3673, Santa Cruz de la Sierra.
- <www.festivalesapac.com>; e-mail: info@festivalesapac.com.
- Para mayor información sobre los pueblos indígenas de la Chiquitanía, <www.apcob.org.bo>; e-mail: apcob@apcob.org.bo.
- Discos con música misional chiquitana publicados por la editorial francesa K617: Les chemins du baroque, en <www.k617.com> o <www.cd-baroque.com>.
- Para Domenico Zipoli y la literatura musicológica, ver Rainer Huhle (2002): "De la capilla de músicos al Buena Vista Social Club. Música, etnia y sociedad en América Latina". En: *IBEROAMERICANA* 7, pp. 187-209; en particular pp. 187-189.
- Para Nawrot ver Piotr Nawrot, SVD (2000): *Indígenas y Cultura Musical de las Reducciones Jesuíticas*. Vol. 1-5. La Paz: Editorial Verbo Divino.
- Un pequeño grupo alemán iniciado y organizado por la revista *Antonius* de la Misión Franciscana de Munich fue acompañado durante el V festival por Eckart Kühne, que está preparando en la ETH Zürich (Universidad Técnica Federal) su tesis doctoral sobre la construcción y restauración de las iglesias misionales de Chiquitos. Un viaje similar está previsto para 2006. Véase al respecto: Eckart Kühne (ed.) (1996): *Las Misiones Jesuíticas de Bolivia, Martin Schmidt 1694-1772*. Santa Cruz: Pro Helvetia.

Barbara Schuchard es profesora emérita del Seminario de Lenguas y Literaturas Románicas de la Universidad de Bonn y autora de diferentes publicaciones sobre literatura y cultura francesa, española, hispanoamericana e indígena de Sudamérica. Libro más reciente (coeditado con J. Morales Saravia): Roberto Arlt: Una modernidad argentina (Madrid 2001). Correo electrónico: b.schuchard@uni-bonn.de.